

La Vuelta de

Tata Mundo

olver a escribir cuentos. Fabián Dobles, con reconocido buen éxito en la novela, sigue cultivando preferentemente la cuentística. Y con acabada maestría.

EL MAIJU, con que cierra el libro —ojalá no signifique cierre del ciclo de Tata Mundo— tiene cierta coincidencia con el último de los cuentos del libro anterior, que se titula "Matatigres". Este personaje Matatigres, reaparece en "El Maijú":

—Vieran cuánto me enseñó un gran compañero que allá me topé, y al que mentaban Matatigres. Si fue precisamente por él que ahora puedo contarles esta historia que sigue... —advierte Tata Mundo a sus oyentes.

Pero EL MAIJU es más denso, más acabado, más... diríase, casi una novela. Es también más lírico que "Matatigres", y más humano, y más agudo, con su drama de los raicilleros que prefieren enfrentarse a la magra selva del río Frio y del San Carlos, que a las negras conciencias de muchos cristianos de los pueblos. Así exclama Alarica Ordóñez, creadora de la leyenda del Maijú, "con los ojos en la mano, de afuera que los traía, y la cara vuelta al revés del pánico", cuando echada la historia del Maijú, tiene la oportunidad de decir sincera y convencida:

—Uy, a mí no me jodan. Si no fuera por las tobobas, que ésas sí que son traicioneras, yo me ballaría más a gusto en la montaña que acá, donde hay cristianos tan víboras como aquéllas.

Y después endilga, para que no haya dudas:

—Llévese su buen mosquito para moscos y tábanos, sepa armar su tapezco de tallo de suita y su guarecimiento, para que no se moje mucho, y allá, si se le acaban las provisiones, cosas buenas no faltan con qué llenar el buche, pues hay raíces y tepezcutiles. Aquí están mis cipotes que lo digan. ¿Verdad, Dolores; verdad, Tiburcio?

Y después, ella misma, raicera de pura cepa, camino del horizonte verde, donde están las raíces de ipecacuana y la morada de aquel "animalazo que parecía un tigre como diez veces más grande, y que andaba acabando con cuanta alimaña y cuanto cristiano se aventuraba por las veredas del noroeste", "pocos días más tarde, Alarica se echaba al hombro más de un quintal de provisiones, dejaba que el mitchacht cargara el mosquitero y los salveques; y entre los tres, pasados unos meses, vol-

vían con tamaño rejunta de raicilla".

Después, toda la historia del Maijú, llena de mito belénico tropicalizado, muy abultado en las palabras de la historia de Tata Mundo. Y el mito, y el Maijú y las palabras de Tata Mundo, creían en los ojos agrandados, salidos de cauce de sus oyentes campesinos...

Algo de interés particular encontramos en este último cuento. Son algunos informes autobiográficos de Tata Mundo. Aunque en todas sus historias hay mucho de autobiografía del personaje y... ¿por qué no, del autor también? Pero por el dato de ahora logramos saber la edad aproximada de Tata Mundo: "Yo fui minero al recentar el siglo, y en Abangares una vez las cosas..."; "y como entonces yo no era este viejo comedido que ahora soy..." ¿Cuántos años, Tata Mundo? ¿Medio siglo? ¿Más? Pero ojalá siga viviendo y "aprendiendo por cierto la mar de cosas nuevas para hacerle a la vida..."

Con este libro de Fabián Dobles, que damos en llamar LA VUELTA DE TATA MUNDO, se enriquece la literatura nacional, tan escasa de follaje, hoy día. Pura literatura nativista esta de Fabián Dobles, robusta de savia popular, lleva de folklore —que es el saber del pueblo—, "cultura campesina", como la clásica Don Joaquín en el prólogo del libro. Cultura campesina prodigada en las historias de Tata Mundo. "¿Qué no sabe Tata Mundo?", exclama Don Joaquín.

Editado por Repertorio Americano, EL MAIJU Y OTRAS HISTORIAS DE TATA MUNDO, su publicación no fue financiada totalmente por el autor, ni por Repertorio, que más bien clama por respaldo económico, sino que, "Por la finalidad a que se destina, contribuyeron a su financiación los señores... (quince nombres, y entre ellos el del señor Rector de la Universidad) ... Honroso es manifestarlo" Así reza la solapa del libro. Y "la finalidad a que se destina" la edición, es la de robustecer el fondo del Comité de Ayuda a Refugiados Españoles. La cooperación, como informa el prólogo del libro, fue solicitada por el esclarecido Pablo Casais, desde Puerto Rico. Así, pues, se le suma un valor más a este hermoso florilegio de cuentos de Tata Mundo. Finalmente, cada cuento viene delicadamente exornado con máximas originales de Amighetti.

LA VUELTA DE TATA MUNDO, manojo de historias mestizas de fantasía y de realidad...